

O D A A R E N T E R I A

Del Ebro recostado sobre la umbrosa orilla,
dájame que te cante con notas de Castilla
un cántico de amor.

Cual canta el peregrino que, lejos de sus lares,
sobre sus hombros lleva la cruz de sus pesares,
su canto de dolor.

Quisiera entre mis versos, como entre bellas hojas,
ofrendarte el racimo mejor de entrambas Riojas,
cual símbolo de amor.

Quisiera, como un sello de amor, dejar impreso
en tu frente de nácar un vivo y casto beso
de juvenil ardor...

Rentería, la bella, la del trabajo austero,
donde la paz se asienta, la de virtud venero,
la cuna de mi hogar.

Los trazos de tu imagen que llevo en dulce calma
grabados desde niño muy dentro de mi alma,
¿quién los podrá borrar?

Nadie. Porque de lejos pareces más amante,
aún más bella y más madre, más digna de que cante
las trovas de mi amor.

Aquellas que en mí nacen sin que sepa yo mismo,
como nace ignorada del fondo de un abismo
la bella y triste flor.

Trabaja: que el trabajo, que es fuente de grandeza,
aumentará con creces tu singular belleza,
fecundará tu ser.

Trabaja, sí; más ora. Que lleguen a mi antena
murmullos de plegarias, rumores de colmena,
no gritos del placer.

Que reine en tus hogares la paz, hija del cielo,
y en tu trabajo rudo encuentres el consuelo
ante el sagrado altar.

Que sigas por la senda de tu Creencia santa,
junto a la Madre que héroes en su pecho amamanta
y nos enseña a amar.

No olvides esa lengua, que fundida en un beso
de amor, en tus entrañas te dejaron impreso
tus padres al marchar.

La lengua de tus padres será el firme sagrario
que guarde siempre pura en sacro relicario
la esencia de tu ser.

No quieras con tus manos labrar tu propia tumba....
Las flores—¡ay!—del muro, si el mundo se derrumba,
vendrán a fenecer.

Mira: sobre ese muro, el ángel del destino,
con su brillante espada, mostrándote el camino,
marca tu porvenir.

¡Anima, sí, en tu pecho la luz de la esperanza!...
¿Del astro de tu gloria no ves en lontananza
el rútilo lucir?

Niño era, y al mirarte, sentíme ya poeta;
por eso en torno tuyo mi alma vuela inquieta,
tu imagen llevo en mí.

Por eso, cuando duermes, tu blando sueño velo,
y mientras tú trabajas, cantar mis trovas suelo
pensando siempre en tí.

Cuán bella y soberana en sueños te contemplo,
en torno de tus hijos, sentada junto al templo,
cual rosa en un pensil...

Por la llanura extiendes tu manto de topacio,
y del trabajo próspero resuena en el espacio
la música febril.

Madre de hijos valientes, de tus entrañas brota,
aun hoy, la audacia indómita de tu indomable flota
en Trípoli y Orán.

Por eso, mientras lata la vida en tus entrañas,
serás fecunda madre de empresas y de hazañas
que honor en tí serán.

LUIS DE JAUREGUI

Para saborear un café exquisito y una copa de calidad, en

LA BODEGA DEL ROMERAL

HORACIO MERINO

VINOS Y LICORES DE TODAS MARCAS

SANTA MARIA, 6

Teléfono 56031

RENTERIA